

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NÚM. 3.

26 de Enero de 1891.



FELICIDAD MATERNAL (Cuadro de E. Klimsch.)



reco-  
ecaa  
nta  
nt, k

## SUMARIO

GRABADOS: Felicidad conyugal (cuadro de E. Klimsch).—Los dos polos de la vida.—En el baile.—El bufón del Rey (cuadro de C. Detti).—Restos de Roma antigua.—Recuerdos de la guerra de la Independencia: un plano francés de Gibraltar.—Edificios militares en San Fernando (Cádiz).

TEXTO: Advertencias.—Crónica general, por Fermín Carnicero.—Carta militar, por D. J. U., capitán retirado. ¡Le ve! (apólogo), por D. Mario de la Sala.—Cómo suceden las cosas, por D. E. Contreras y Camargo.—El rey Guillermo en la batalla de Gravelotte (episodio de la guerra franco-alemana), por D. Francisco Martín Arrúe.—Variedades, por D. Eugenio García.—Diálogos bibliográficos, por D. Luis Vidart.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Teatros, por *Mutis*.—¡Gibraltar! por D. Bibonet de Poliosis.—Teatro Real, por *Lazarillo Vizcardi*.—Pasionaria, novela original de D. J. Valero Martín (continuación).—Epigramas, por D. Miguel de Labadía.—Solución á la charada inserta en el número anterior.—Anuncios.

## ADVERTENCIA

Se ruega á los señores suscritores que verifiquen directamente sus pagos en esta Administración, renueven sus suscripciones á la brevedad posible, con el fin de poder arreglar las cuentas de la misma.

## CRONICA GENERAL

España ha obtenido del emperador de Marruecos, como no podía menos de suceder, completa satisfacción sobre las reclamaciones pendientes, entre las que figura una indemnización de unos quince mil duros, y el correspondiente saludo á la bandera.

Y como entre nosotros todo se convierte en *menudencia* política, mientras una parte de la prensa ensalza al ministro de Estado por el triunfo diplomático alcanzado, hay otra que duramente le censura, por faltar, entre las satisfacciones que el Sultán nos da, el castigo de los moros agresores á nuestra plaza de Melilla y á nuestros barcos mercantes, despojados y deshechos en las vecinas costas del Riff.

Hay, en mi concepto, evidente exageración por ambas partes. Ni es un triunfo el obtenido por nuestra tarda y perezosa diplomacia, sino la cosa más natural y corriente, ni es de capital importancia—como tratándose de otra nación que no fuera Marruecos lo sería—el que se castigue ó deje de castigarse á los agresores. ¿Tenemos acaso la seguridad, si esto sucediese, de que el castigo lo habían de sufrir los verdaderos culpables? ¡Quién sabe si, llegado el caso, lo sufrirían los menos dignos de pena!

Hay que convencerse de ello: en la costa del Riff precisa, sí, castigar las agresiones de aquellas inquietas kabilas; hay que castigarlas enérgica y rápidamente, pero por nosotros mismos, no fiando á las reclamaciones diplomáticas lo que puede y debe obtenerse por medio de la fuerza.

Tales son, en este asunto, las opiniones constantemente sostenidas por LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

¿Qué es necesario para que se realicen, si por desgracia se repitieran hechos como los del *Miguel y Teresa* y el del laúd *San Francisco*? Pues guarnecer fuertemente nuestras

plazas africanas y ocupar los terrenos que nos corresponden por el tratado de Wad-Ras, tantas veces invocado y jamás cumplido.

Empieza á preocupar seriamente en Europa la revolución de Chile, que, á juzgar por las últimas noticias recibidas, va tomando alarmantes proporciones. La sublevación comenzó por la escuadra, en la que se embarcaron algunos diputados, dándose así el caso de existir una marina sin nacionalidad conocida, divorciada del país, como aparecía en los primeros momentos, al no obtener su apoyo; pero hoy las cosas han cambiado. Los insurrectos cuentan con algunas fuerzas en tierra; han ocupado varios puntos de la costa, y el Gobierno de la República, en tanto, atravesando una grave crisis financiera, se ve imposibilitado de hacer los gastos extraordinarios que serían precisos para sofocar la insurrección.

No huelgan, tratándose de Chile, una de nuestras antiguas colonias de la América Meridional, las siguientes noticias acerca del origen de la actual revolución.

El presidente Balmaceda y su Gobierno estaban en minoría en la Cámara. La mayoría, en uso de su derecho, se resistía á sancionar los actos del Ministerio, y en Junio último se negó á votar el presupuesto de ingresos.

No se cuidó al principio el presidente de su negativa; pero con motivo de los desórdenes ocurridos en Valparaíso y Tarapaca, formó un Ministerio de conciliación, con lo que consiguió la votación de dicho presupuesto. Creyóse entonces seguro, despidió al Gabinete conciliador, y formando otro de resistencia, decidió jugar el todo por el todo; mas el Congreso, aceptando el reto, negó su voto al presupuesto de gastos. Y el Gobierno sin dinero, y la Cámara no proporcionándosele, han dado origen al actual estado de cosas, que todo hace temer termine por la caída del actual presidente.

Las Cortes portuguesas van á ser convocadas. Ante la negativa de Inglaterra á firmar ningún tratado con Portugal sin que antes haya sido ratificado éste por las Cámaras, el Gobierno ha resuelto reunir las para examinar con todo detenimiento las bases del nuevo convenio antes de enviarlo á la firma de los ministros plenipotenciarios respectivos.

Una de las teorías más admitidas por los sabios acerca del fin del mundo, ó del planeta terrestre, mejor dicho, es la del enfriamiento. Mientras el calor solar propende á disminuir, pues también el sol se enfría, y llegará un día en que ni nos alumbre ni nos caliente, el fuego central de la tierra disminuye á su vez progresivamente. La cantidad de hielo en los polos aumenta todos los años en proporciones considerables, y desprendiéndose de la masa helada inmensos bloques, témpanos de dimensiones colosales, descienden por las aguas del Atlántico y del Pacífico, enfriándolas y contribuyendo á enfriar los continentes que bañan. Vendrá un tiempo, sin duda,

en que el calor central habrá desaparecido, los hielos avanzarán, y el sol, sin fuerza y medio apagado, no nos dará luz ni vida.

Consolémonos, sin embargo, porque esto ha de tardar algunos miles de años en suceder, por más que, con inviernos como el presente, cualquiera pudiera creerlo inmediato.

Los ríos, hasta algunos de considerable anchura, completamente helados; un temporal de nieves verdaderamente excepcional en estas zonas templadas, y el termómetro, como consecuencia natural, en constante baja, han podido, en efecto, hacernos creer en nuestro próximo fin por medio del enfriamiento.

Afortunadamente el tiempo ha cambiado, pero no sin que el temporal de nieves y vientos que se acaba de sufrir haya causado daños inmensos en los campos, naufragios en las costas, y no pocas víctimas entre los desdichados para quienes el frío es siempre la miseria, y muchas veces la muerte.

Y he aquí una ocasión en que el más enemigo de motines y asonadas tiene que dar en cierto modo la razón á las revolucionarias de la última semana. A las cigarreras me refiero.

Es el palacio de Bellas Artes algo así como una inmensa máquina heladora. Edificio muy bonito, muy apropiado para su objeto, á condición, no obstante, de que las Exposiciones se celebren en la estación estival, no hay nada más inconveniente ni de peores proporciones para convertirlo en Fábrica de cigarreros durante la de invierno.

¡Qué había de suceder! Las cigarreras, inquietas, batalladoras, ardorosas por naturaleza; el palacio de Bellas Artes, frío, helado á pesar de las estufas. Era la lucha entre dos elementos. La explosión tenía que verificarse, y se verificó.

Y gracias que del tumulto no resultaron heridas más que cuatro ó cinco de aquellas pobres mujeres.

FERMÍN CARNICERO.

## Carta militar.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Mi querido amigo: La paralización en las escalas, {que es verdaderamente abrumadora, sobre todo en el arma de Infantería, y la falta de ideales que sean la esperanza de un porvenir más ó menos remoto de gloria y sacrificios por la patria, carencia de que son culpables los hombres políticos que desde tiempo inmemorial rigen los destinos de España, son causa de que en el Ejército tenga el pensamiento fijo la oficialidad en el malestar que le aqueja y para el que no ve un remedio tan próximo, como en su natural (y estoy por decir legítima) impaciencia, desea. Mientras la vista de los oficiales no se aparte de ese grueso volumen que se llama escalafón, que pesa sobre los corazones, ahogando en ellos todo entusiasmo y todo estímulo, que es copa inmensa de amargos desengaños en que se bebe el desaliento, y que sería nube preñada de peligros para la patria si el país y el Ejército no estuvieran divorciados por completo de los partidos revolucionarios, no por virtud ¿á qué no decir la verdad? sino por falta de fe en hombres é ideas, y asfixiaran todo movimien-

to perturbador de los pseudo-revolucionarios, ó, mejor dicho, agitadores de oficio, rodeándoles de una atmósfera de hielo que convierte las proyectadas revoluciones de éstos en ridículos motines, y los motines en desgraciadas algaradas; mientras los oficiales tengan delante de sí, repito, el escalafón, y con lápiz y papel se dediquen á cálculos imposibles, porque no hay datos fijos para hacerlos con exactitud, en vano será que el nivel de instrucción suba en el Ejército de un modo rapidísimo; en vano que se mejore el material de guerra hasta donde los recursos financieros de España lo permitan; en vano que se dicten leyes inspiradas en el deseo de mejorar su organización. Cuando el corazón está enfermo, nada basta para robustecer y fortalecer al individuo: cuando la Milicia está falta de espíritu militar por carencia de ideales, como he dicho, por un profundo malestar y por la impaciencia sin esperanzas de salir de él, esa religión de hombres honrados es comunión de hombres desalentados y muy doliente, enferma de gravedad está aquella institución en que todo se basa en la abnegación y en la satisfacción interior, en que se precisa un entusiasmo que llegue á la exaltación, cuando su espíritu, si no está muerto ó moribundo, está profundamente herido por la tristeza del mal presente. Es verdad dolorosa, pero innegable, que hoy todo en España está sostenido en negaciones, y no hay una afirmación que sirva de base á lo existente. No se cree en los partidos políticos: por eso hay tranquilidad, muy semejante á la paz desconsoladora de los sepulcros; no se cree en el parlamentarismo, y de ahí que el alejamiento del país respecto á todo lo que se relaciona con el falso mecanismo parlamentario, permita á los Gobiernos contar siempre con numerosa mayoría en los Cuerpos Colegisladores; no se cree en religión alguna, y por esa razón ninguna ha podido hacer prosélitos, y en apariencia la casi totalidad de los españoles profesamos la de nuestros padres; y así podría continuar, si esto no fuera una digresión impertinente al objeto de esta carta.

Lógica consecuencia del malestar material ocasionado por la paralización de las escalas, ha sido el afán de dar á éstas movimiento, y hoy todo el mundo reconoce que los procedimientos empleados han dado un resultado mezquino, cuando no contraproducente. Y tenía forzosamente que ser así; porque cuando se trata de conseguir por medio de arbitrios que tratan de remediar los efectos una cosa cualquiera, y no por medio de un plan preconcebido que combata el mal en sus causas, todo lo más que se obtiene es un alivio ficticio de éste, precursor, las más veces, de un empeoramiento. Cuando un mal adquiere las proporciones que el que se trataba de remediar, resultado de muchos años de errores por todos los que ahora sufren el daño aplaudidos, hay que emplear remedios heroicos que, en casos como éste, sólo pueden emplear las naciones ricas, y España es muy pobre. En la imposibilidad de emplear esta clase de remedios, no queda otro que el esperar que el mal haga crisis, y para eso hay que dar tiempo al tiempo.

La impaciencia, que es natural en los que sufren las consecuencias de un mal, hace que se acojan sin reflexionar sus ventajas é inconvenientes, los específicos que como panaceas infalibles proponen los arbitristas; y de ahí que haya encontrado tantos defensores la idea que se concreta en la vulgar, pero gráfica frase, de *quitar el tapón*.

El tapón proviene de las gracias casi generales que se otorgaron por los años 1875 y 1876, últimos de la guerra carlista. Y aquí, como los hechos vienen á probar que las gracias de ese género lo son para unos pocos, á quienes alcanzan en buenas condiciones, y resultan con el tiempo iluso-

rias, cuando no perjudiciales, para los más. Habría, pues, que ascender, para quitar el famoso tapón, solamente en Infantería, unos 150 tenientes coroneles á coroneles, 490 comandantes á tenientes coroneles, 1.400 capitanes á comandantes y 1.370 tenientes á capitanes, que quedarían de reemplazo. Por donde resulta que su ascenso sería ficticio, puesto que en realidad la mayor parte perderían su sueldo, todas sus consideraciones, y además pasarían por la humillación de cobrar sus haberes sin prestar servicios efectivos á su país ni al ejército. Empezarían á ascender los de los años siguientes, y por lo mismo que desde el año 77 en adelante han sido muy poco numerosas las promociones de ascenso, parece á primera vista que se normalizaba el movimiento de las escalas; pero no sería en realidad así, porque habría que dar por lo menos un 50 por 100 de las vacantes á la amortización del reemplazo, y á no condenar á los del tapón á que sufrieran eternamente los perjuicios y no les alcanzaran los beneficios nunca, lo lógico parece que quedarán de reemplazo los ascendidos, con lo cual la ventaja del ascenso resultaría ilusoria, y desde luego lo único que se conseguiría es que variaran, en nombre, de empleo en el ejército, pero no en beneficios positivos. Además, alejados del servicio, por bastantes años, los jefes y oficiales que pasasen á situación de reemplazo, se *apaianarían*; perjuicio que para la institución armada me parece no pequeño, sino grande y mucho. A todo esto hay que añadir que se establecería un verdadero pugilato de influencias para lograr colocación en activo, lo que ejercería una letal influencia en la satisfacción interior, con muchísima razón tan decantada en nuestras Ordenanzas.

Pero en cambio el país, al ver esos centenares de oficiales y jefes ascendidos porque sí, apreciaría el sacrificio que se le imponía en muchísimo más que fuera en realidad, y se preguntaría si cuando la industria está anémica, el comercio perece y la agricultura está muerta, no podrían los militares compartir con alguna resignación el mal-estar que aqueja á todas las clases de la sociedad española, y sobre todo á las productoras. Consecuencia inmediata una pérdida de consideración de la clase militar por todas las demás de la nación, de tal cuantía, que ni en positivos beneficios hallaría compensación, y mucho menos en las ventajas ilusorias que realmente se conseguirían. Y como el Ejército necesita para el desempeño de su noble cometido la estimación de todas las demás clases, y para lograrla es de absoluta precisión que vean en él abnegación y no imposiciones, que no por efectuarlas sin hechos de fuerza son menos odiosas, al *quitar el tapón* el perjuicio moral que sufriría sería verdaderamente desastroso.

Lo más admirable es que los más ardientes defensores de tal procedimiento son los partidarios de las reformas del malogrado general Cassola, que con muy buen criterio establecía como base, como piedra angular de la regeneración del Ejército, el principio de no conceder ascenso sin vacante que lo motive. Por no haberse observado se han originado los males que ahora se tratan de remediar, aplicando como medicamento lo mismo que ocasionó la enfermedad. Esta observación me afirma en el convencimiento, que siempre tuve, de que si el ilustre reformador hubiese llegado á desarrollar su plan, muchos de sus entusiastas admiradores hubiesen, por lo pronto, enmudecido de asombro al ver qué rumbos tan distintos de los que ellos creían seguía su prohombre, que estoy seguro de que habría hecho el sacrificio de su popularidad en bien del Ejército.

Y concretándome á la cuestión, me atrevo á consignar, siguiendo las inspiraciones de mi conciencia, y con profunda y arraigada convicción de

que al afirmarlo así, hago un bien á mis compañeros de armas, que el ministro que quitara el tapón podría estar seguro de haber infligido un golpe fatal al Ejército.

Que el mal se remediará en un número de años relativamente corto, y que, en lo referente al movimiento de las escalas, se verificará el principio axiomático de que la reacción es siempre igual y contraria á la acción; y cuanto fué ésta perjudicial, será aquella beneficiosa, lo dejo para otro día, pues no quiero dar á esta carta exageradas proporciones.

Suyo afectísimo Q. B. S. M.,

J. U.,  
capitán retirado.

## ¡TE VEO!

APÓLOGO

I

Cuando en crápulas Crispín  
su patrimonio gastó  
y miserable tocó  
de la abyección el confín,  
incitándole el cinismo  
á vivir sin trabajar,  
se dedicó á predicar  
*comunismo*.

II

Y engañando como á un bobo  
al novel partido obrero,  
decía:—«Reparto quiero:  
la propiedad es un robo.»  
Después, el plato corría,  
y á perro chico por barba,  
*sacaba colecta parva...*  
*y comía*.

III

—«Pues partir es tu deseo  
(dijo un oyente pacato)  
me las guillo con el plato;»  
y saltó Crispín:—«¡Te veo,  
gran ladrón!... ¡Osas pedir  
al que suda por sacarlo!...»  
*No es lo mismo predicar  
que partir*.

IV

EPÍLOGO

Por supuesto que es distinto,  
ya que aquí, como en la Habana,  
el pedir es cosa llana;  
pero el dar, lo venden tinto.  
No medrará, según creo,  
con sus cofrades Crispín,  
*pues todos dirán al fin,*  
*¡Te veo!*

MARIO DE LA SALA.

## Cómo suceden las cosas.

Damián era el oficial más aventajado del taller y el que disfrutaba más consideración del maestro. Era trabajador como ninguno, y honrado á carta cabal. Con el escoplo y el buril hacía primores en la madera; tanto, que en una Exposición de Artes Industriales se llevó la medalla de honor una arquilla romana que había salido de sus manos. Damián era el primero que llegaba todos los días al taller, y Damián el último que se marchaba; nunca dejó sin recoger su herramienta, como hacían los otros, por largarse cinco minutos más tem-





MADRID  
BIBLIOTECA  
ARTISTICO + ATECO  
CIENTIFICO

LOS DOS POLOS DE LA VIDA



EN EL BAILE

prano, y aun muchas veces solía recoger las de sus compañeros para que las cosas quedaran en buen orden. El Sr. Paco, que apreciaba todas las cualidades de su oficial, decía siempre hablando de él:

—Llegará muy alto, porque es un buen hombre; trabaja mucho y tiene talento; sabe su oficio como ya quisieran muchos que están establecidos, y si yo no le aconsejo que se establezca, es porque le he tomado mucho cariño, y me duele pensar en separarme de su lado; además, que si se me fuera, se irían con él los parroquianos, porque para trabajos finos estoy seguro que no hay otro. No, y no se crea usted que lo digo porque me interesa tenerlo aquí, que no soy tan egoísta como todo eso, y si el día de mañana quisiera establecerse, yo no se lo quitaría de la cabeza, y si menester le hicieran cinco duros, pongo por caso, en cualquier ocasión, ahora mismo que fuera, no sería yo el que se los negase. Es un chico de mucho valer, y muy bueno; desde que su madre se quedó viuda, él la mantenía con su trabajo, y no le faltó nunca nada a la buena señora. Todo el jornal se lo gastaba en comprarla cosas, y así tenía ella de vestidos, pañuelos y mantones. Los domingos, en vez de marcharse por ahí, á las Ventas ó á los toros, como hacen muchos, él se iba de paseo con su madre; y ¡cuántas veces los he visto yo por las Vistillas y la Cuesta de la Vega, sentados al sol comiendo naranjas, ó paseando, apoyada la buena mujer en el brazo del mozo! Le digo á usted que como Damián hay pocos hombres en el día, terminaba diciendo el Sr. Paco.

Y para demostrar sus afirmaciones, refería á renglón seguido algún episodio de la vida de su oficial, y se estaba charlando media hora, si el que escuchaba era paciente, con la singular elocuencia que le era propia; porque hay que advertir que el Sr. Paco, siguiendo la corriente de las costumbres, consintió en presentarse concejal, según él decía, «por complacer á los amigos que se habían empeñado en sacarle;» pero en realidad, porque los esplendores de la vida pública trastornaron un poco su cabeza y le hicieron soñar en cosas que después se quedaron en sueños. Porque el bueno del hombre se creía de buena fe que con su intervención en los negocios de la nación iban á terminarse las injusticias y los abusos, y desatendía el trabajo de su casa por estudiar discursos, y acudía á las sesiones con ánimo de endilgar su filípica; pero jamás consiguió hacerse oír, unas veces porque la falta de concejales impedía celebrar sesión; otras, porque se promovían altercados que duraban toda la tarde; y al fin y al cabo, el Sr. Paco llegó á convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos y de los perjuicios que la vida pública ocasionaba á la vida privada, y entonces regresó á su obrador, con gran sentimiento de algunos oficiales que hasta entonces, faltos de la vigilancia de su maestro, se pasaban el día sin hacer nada, y abandonó la lucha política por la tranquilidad de su trabajo, y se quitó la levita para ponerse el blanco mandil, y dejó la oratoria por el martillo y el escoplo, y poco tiempo después, había olvidado completamente aquellas acaloradas discusiones, aquellas sillas de terciopelo, aquellas alfombras y aquellos cortinajes, para danzar por el reducido espacio de su taller, en mangas de camisa, con la gorrilla en la cabeza y el mandil colgado del cuello, entre maderas y bancos, pisando viruta y charlando de cuantos asuntos se terciaban con sus oficiales.

Algo le quedó, pues, de aquella elocuencia que no pudo probar por falta de espacio y ocasión, y ya que no en provecho del país, empleábala ahora en beneficio de su oficial predilecto; así es que, cuando se ponía á hablar de él, no acababa nunca.

Y en verdad que el muchacho lo merecía; porque no sólo trabajaba á conciencia, sino que era

uno de esos hombres (de los que hay raros ejemplares) que agradecen los beneficios.

No era amigo de jolgorios ni frecuentaba las tabernas. Si se terciaba echar una copa, no rehusaba nunca; pero tampoco lo proponía él. Desde que entrara de aprendiz, hacía siete años, no había faltado un solo día á su taller, y siempre se mostraba prudente, sobrio de palabras, recto en su modo de pensar y más aficionado al escoplo y la sierra que al palique y la bulla.

El día que Damián, terminado el trabajo, se acercó tímidamente á su maestro, y con voz un poco alterada dijo que tenía que hablarle, el señor Paco se quedó sorprendido, y preguntó, sin disimular su intranquilidad:

—¿Alguna mala noticia, muchacho?

—No, señor; no es mala noticia.

—Parece así como si temieras decirlo; tienes mala cara: á ver, á ver, ¿qué es ello?

—Pues nada, Sr. Paco, que yo... no sé lo que á usted le parecerá... pero vamos... que he pensado en casarme...

—¡En casarte, muchacho!... ¿Has dicho que te vas á casar?

—Eso he dicho...

—¡Otra, pues ya lo creo que me parece bien!... Para casado nació el hombre, y la Iglesia lo manda; mismamente le decía yo esta tarde á la Juana: Damián lo que debía hacer era casarse; con el jornal ya puede mantener á la mujer y á lo que venga; y ya que al pobre chico se le murió la madre... decía ye... encontrando una mujer que le quisiera y que fuera digna de él, porque lo principal es esto; pues, la verdad, debía casarse, porque un hombre solo, por muy bien que viva, no vive nunca como un hombre casado, y hay ciertas cosas que un hombre no puede hacer, y las mujeres son más económicas, y, vamos, que el hombre debe casarse para estar como manda Dios.

—Eso he pensado yo, Sr. Paco, y además se me figura que la Soledad me quiere bastante; yo, por lo menos, la quiero de veras, porque es la única mujer que me ha hecho tilín.

—Pues nada, Damián, ya sabes que conmigo puedes contar en todo y para todo, y si te hacen falta cinco duros, ó diez, ó lo que sea...

—Gracias á Dios no me hace falta, Sr. Paco; tengo algunos ahorros.

—Bueno; pero de mí ya sabes que todo, todo lo que necesites, si son cinco como si son veinte; si es dinero, como si no lo es; además, yo te haré un regalito de boda, y mi mujer otro, porque la Juana te quiere tanto como yo.

—Muchas gracias, Sr. Paco; bien visto tengo que son ustedes muy buenos para mí.

—Lo que tú mereces, y nada más que lo que tú mereces; ¿ó crees que yo no sé distinguir las cualidades de un buen oficial y de un buen hombre? Conque nada... ¿y cuándo es la boda?

—Pues los papeles están corrientes ya; nosotros lo habíamos dispuesto para el domingo; pero el caso es que la Soledad me dijo, dice: «Damián, tienes que convidar al Sr. Paco y á su familia.» Y yo, como tenía ese pensamiento, venía á decirle á usted que si podrían ir, para si no dejarlo para otro día, y aunque aquello será de pobres y no habrá grandes cosas, pero, vamos, que nos alegraríamos mucho.

—¡Caramba, muchacho, pues ya lo creo!... Sí iremos; nada, dile á tu novia que iremos mi mujer y yo, y que mande si necesita algo, que al ser para ella es como si fuera para ti propio.

—Sr. Paco, no sabe usted lo que se lo agradezco; yo poco valgo; pero si en alguna cosa puedo pagarle...

—Anda, anda, ve á decirle á tu novia eso, y mañana no vengas, que, como víspera de boda, ten-

drás que hacer... Conque hasta el domingo, que iremos temprano, porque suongo que os casaréis por la mañana.

—Sí, señor; á eso de las ocho iremos á la iglesia.

—Pues á esa hora estaremos allá.

Damián tendió la mano á su maestro y se fué á su casa. Su felicidad era tan grande, tan ingenua, que hasta el apetito le quitaba; y de prisa y corriendo se puso la chaqueta y salió para ir á casa de su novia, que debía esperarle con la impaciencia propia del que se halla como él se hallaba, verdaderamente enamorado.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

(Se concluirá.)

## EL REY GUILLERMO EN LA BATALLA DE GRAVELLOTTE

EPISODIO DE LA GUERRA FRANCO-ALEMANA

(De Archibald Forbes, corresponsal militar del *New-York Herald*.)

«El primer hecho de armas de la guerra franco-alemana á que asistió el rey Guillermo, fué el grandioso combate de Gravelotte. Mientras el príncipe Federico Carlos y el tercer cuerpo de ejército luchaban intrépidamente con la derecha francesa, desde Verneville á Sainte-Marie-aux-Chenes, el rey permaneció todo el día entre las tropas del primer ejército que Steinmetz lanzaba contra la izquierda enemiga, que ocupaba los bosques y la meseta descubierta y con suave pendiente hacia Stuber.

»Montado en su caballo negro, observaba los enérgicos esfuerzos que hacían los bizarros soldados de infantería de von Goeben y Glumer para afrontar el huracán de fuego con que los cañones, ametralladoras y *chassepots* de los franceses barrían la suave pendiente de la meseta.

»De repente, en medio de aquella infernal carnicería, sobrevino un movimiento de pánico entre los soldados alemanes, como puede suceder en las mejores tropas del mundo. El pánico, como el fuego en una pradera, se extendió rápidamente hacia retaguardia, y en las tropas que aún no habían entrado en combate, entre las que se hallaba el Rey, hubo momentos de «¡sálvese el que pueda!» Guillermo se vió arrollado por la corriente de los fugitivos, no obstante sus imprecaciones y los sablazos de plano que repartía á diestro y siniestro para detener á los soldados. Se dice que Bismarck salió de esta baraúnda montado en un cañón; el Estado Mayor se vió instantáneamente arrollado. Al cabo de algunos minutos cesó el pánico, y el orden se restableció; pero los franceses se habían hecho fuertes en la meseta.

»El resultado de la batalla era todavía incierto, cuando, á los últimos rayos del sol poniente, la última reserva alemana, el segundo cuerpo, avanzó por la cañada.

»Iluminado por el siniestro resplandor de las llamas que consumían el pueblo incendiado, el Rey se situó en la orilla del camino y saludó á sus valientes pomeranios. Dominando el redoble de los tambores, el clamor de las trompetas y el estampido del cañón, los soldados respondieron con ruidosa, entusiasta y unánime aclamación al Soberano, y siguieron todos á sus oficiales á las profundidades de aquel abismo de fuego y exterminio.

»La violencia del combate era espantosa, y en tanto que todos esperábamos el resultado en una especie de espasmo de sombrío silencio, el Rey se sentó, apoyando la espalda en una tapia, en una tabla, de la que una de las extremidades estaba sostenida por un armón roto, y la otra por un caballo muerto.

»Bismarck, simulando una indiferencia estudiada,

que en manera ninguna sentía, aparentaba leer cartas.

»El estrépito del combate hacía temblar el suelo bajo nuestros pies.

»La noche, como fúnebre velo, cubrió de tinieblas el horizonte, y únicamente vacilantes resplandores iluminaban el grupo, poseído de la mayor ansiedad, que estaba reunido cerca de las tapias del cementerio.

»Confusas oleadas de tropas se agitaban al frente; se oyó un gran rumor que, al aproximarse, aumentaba. Los cascos de caballos lanzados al galope, golpeaban el suelo.

»Un instante después, el feldmariscal Moltke llegaba impasible, como siempre, en apariencia, pero animado por esta vez excepcionalmente, se apeaba de su caballo, y, corriendo hacia el Rey, exclamaba:

—»Esto va bien. Nos hemos apoderado de la meseta, y la victoria es de V. M.

»El Rey se levantó con viveza, y exclamó:

—»¡Bendito sea Dios!

»Un profundo suspiro desahogó el pecho oprimido de Bismarck, que estrujó las cartas que tenía en la mano y acogió con un ¡hurra! la feliz noticia. Un cantinero, que por casualidad se hallaba próximo al grupo, se aprovechó de la ocasión, trayendo un barrilito de vino y distribuyendo su contenido. El rey Guillermo, después de brindar por el ejército alemán, bebió un trago de vino tinto en un gran vaso de hoja de lata.»

Por la traducción,

FRANCISCO MARTÍN ARRÁE.

Variedades.

Un rey asesinado.—Calvas anunciadoras.—Particularidad de algunos números —Número fénix.

El rey María I ha muerto.

Nuestros lectores tienen ya noticias de este singular aventurero, de tan notable sagacidad, fuerza hercúlea, ingenio, valor y gran habilidad en prestidigitación, que supo captarse la admiración de los Sedangs, pueblos salvajes de la Indo-China, hasta el extremo de proclamarle su rey.

Cuando la última Exposición universal de París, los periódicos se ocuparon mucho de este monarca de nuevo cuño, por la profusión de cruces y condecoraciones que repartía á cuantos quería demostrar su aprecio ó su agradecimiento.

Al partir de Ostende, no pudiendo pagar sus gastos de la fonda, dejó en prenda un precioso estuche con las armas reales, dentro del cual, según él afirmaba, había un magnífico collar de perlas, que después resultó ser de conchas ordinarias. No fué esta sola la estafa que realizó. A un industrial de Bélgica le compró, empeñando su real palabra, varias cajas de música y gran número de armas, por valor de 40.000 pesetas.

Más tarde, uno de sus acompañantes, M. Villeroy, murió envenenado, después de haber tenido una viva discusión con María I.

María I no ha fallecido de muerte natural. Ha sido encontrado asesinado, ignorándose si lo ha sido por los súbditos, ó, lo que es más probable, por alguno de sus compañeros de viaje, que ha querido vengar la muerte de Villeroy.

En el mes pasado los periódicos de París insertaron un anuncio, en el que se leía lo siguiente: «Para las representaciones de Navidad en el teatro X se necesitan siete calvos. Los que lo sean y quieran optar al premio que la Empresa ofrece, pueden pasar,» etc.

Todo el mundo se preguntaba qué papel desempeñarían en la función los calvos, sin sospechar

que se les destinaría para servir de anunciadores.

Efectivamente; en las funciones de Pascuas se veía en la primera fila de butacas á siete individuos de blanca y reluciente cabeza, ostentando en ella una letra negra de grandes dimensiones, formando las siete letras el nombre de un industrial.

Tan difícil como va siendo llamar la atención hacia los anuncios de la cuarta plana de los periódicos, de los anunciadores ambulantes, de los faroles anunciadores, de los prospectos y de tantos otros medios ya conocidos, no deja de ser original la manera que ha tenido de anunciarse M. X. (No cito el nombre para no servir yo también de reclamo)

Son en extremo curiosos los resultados que ofrece la multiplicación de algunos números.

De todos es sabido que el número 9, y sus múltiplos, por cualquiera cantidad que se le multiplique, siempre da un producto, cuyas cifras, sumadas, arrojan un total de 9. Por ejemplo:  $9 \times 527 = 4,743$ , es decir:

$$\begin{array}{r} 4 \\ 7 \\ 4 \\ 3 \\ \hline 18 \end{array} \text{ Descompuestos éstos} \\ \text{dos números} \begin{array}{r} 1 \\ + 8 \\ \hline 9 \end{array}$$

Pero el número verdaderamente fénix, esto es, el número que siempre renace de sí mismo, cualquiera que sea la cantidad por que se le multiplique, á excepción del 7 y sus múltiplos, es el 142,857.

He aquí una prueba:

$$\begin{array}{r} 142.857 \\ \times 98.765.432 \\ \hline 285714 \\ 428571 \\ 571428 \\ 714285 \\ 857142 \\ 999999 \\ 1142856 \\ 1285713 \\ \hline 14109333319224 \end{array}$$

Separada esta cantidad en cifras de seis números, de este modo:

$$\begin{array}{r} 319224 \\ + 109333 \\ \hline 14 \end{array}$$

Ofrecen la suma... 428571

Por este ejemplo se ve que el número 142,857, multiplicado por 2, 3, 4, 5 ó 6, da las mismas cifras, cada una de las cuales viene á ser cabeza de las demás, siguiendo éstas en el mismo orden.

Sólo deja de ser número fénix cuando se le multiplica por 7, en cuyo caso da un producto compuesto de nueves.

Cuando se le multiplica por 8 ó por 9, ó por cantidad mayor, como el total consta de más de seis cifras, basta separar la última de la izquierda y sumarlas con las primeras de la derecha para que aparezca el número fénix.

El número 142, elevado á sexta potencia, es igual á

$$8^5 499.808^4 753.283^3 070.659^2 334.248^1 484.849$$

Por el procedimiento indicado se divide este número en cantidades de seis cifras, y colocadas una debajo de la otra

$$\begin{array}{r} 484.849 \\ + 334.248 \\ 070.659 \\ 753.283 \\ 499.808 \\ \hline 8 \end{array}$$

suman... 2.142,855

Sepárese el 2 de la izquierda y súmese con el de la derecha:

$$\begin{array}{r} 142.855 \\ + \quad 2 \\ \hline \end{array}$$

y se obtendrá el 142.857, que es el número fénix.

EUGENIO GARCÍA.

Diálogos bibliográficos.

La polémica de los Sres. Balart y Alás acerca del fin del arte.—Contestación á un artículo del Sr. D. Eduardo de Lete.—*Siluetas y perfiles*, por J. Valero Martín.—*De Madrid á Filipinas*, por Aristides Sáenz de Urraca.—*Contra la colonización por España de las islas Carolinas*, por Julián del Pozo.

—¿Quién tiene razón, me preguntó Magín Vera, en el debate acerca del fin del arte...?

—No concluyas, contesté interrumpiéndole; donde hablan críticos tan bien reputados como nuestros amigos Federico Balart y Leopoldo Alas, á nosotros sólo nos toca el papel de oyentes.

—Pero es el caso que lo que dice el Sr. Balart es lo contrario de lo que afirma el Sr. Alas, y no estando conformes los maestros, parece que los discípulos están autorizados para indicar modestamente cuál es la enseñanza que hallan más conforme con la verdad, ó al menos con lo que entienden que es la verdad.

—Así presentada la cuestión, ya me atreveré yo á expresar mi pensamiento, con toda la sinceridad que el caso requiere. Creo yo que un poema épico ó dramático, ó una novela, para reducir la cuestión á las producciones literarias, puede ser una obra bella, y sin embargo no hallarse de acuerdo su argumento con lo que considera como ley moral el mismo lector que admira la galanura de sus versos ó la elegancia de su prosa; que el aplauso que se concede al poeta puede estar unido con la censura al pensador.

—Resulta, pues, que, según tu opinión, Leopoldo Alas acierta cuando dice que la belleza no está indisolublemente unida con la moral.

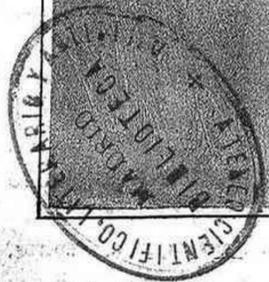
—Esa es mi opinión, y te pondré un ejemplo para confirmarla. En el drama de Calderón titulado *A secreto agravio, secreta venganza*, se presenta como ideal del caballero al protagonista de dicho drama, que asesina con premeditación y alevosía á su mujer y al galanteador que supone que ha alcanzado sus favores. La inmoralidad del argumento de *A secreto agravio, secreta venganza*, no puede ser más evidente, y sin embargo, este drama se considera por los críticos como una de las más bellas creaciones poéticas del inmortal Calderón.

—Es cierto; á la luz de los principios morales que hoy rigen nuestra conducta, el gran teatro español de los siglos XVI y XVII está plagado de inmoralidades, y no por esto podemos negar la belleza que resplandece en las obras dramáticas de Calderón, Lope de Vega y Tirso de Molina.

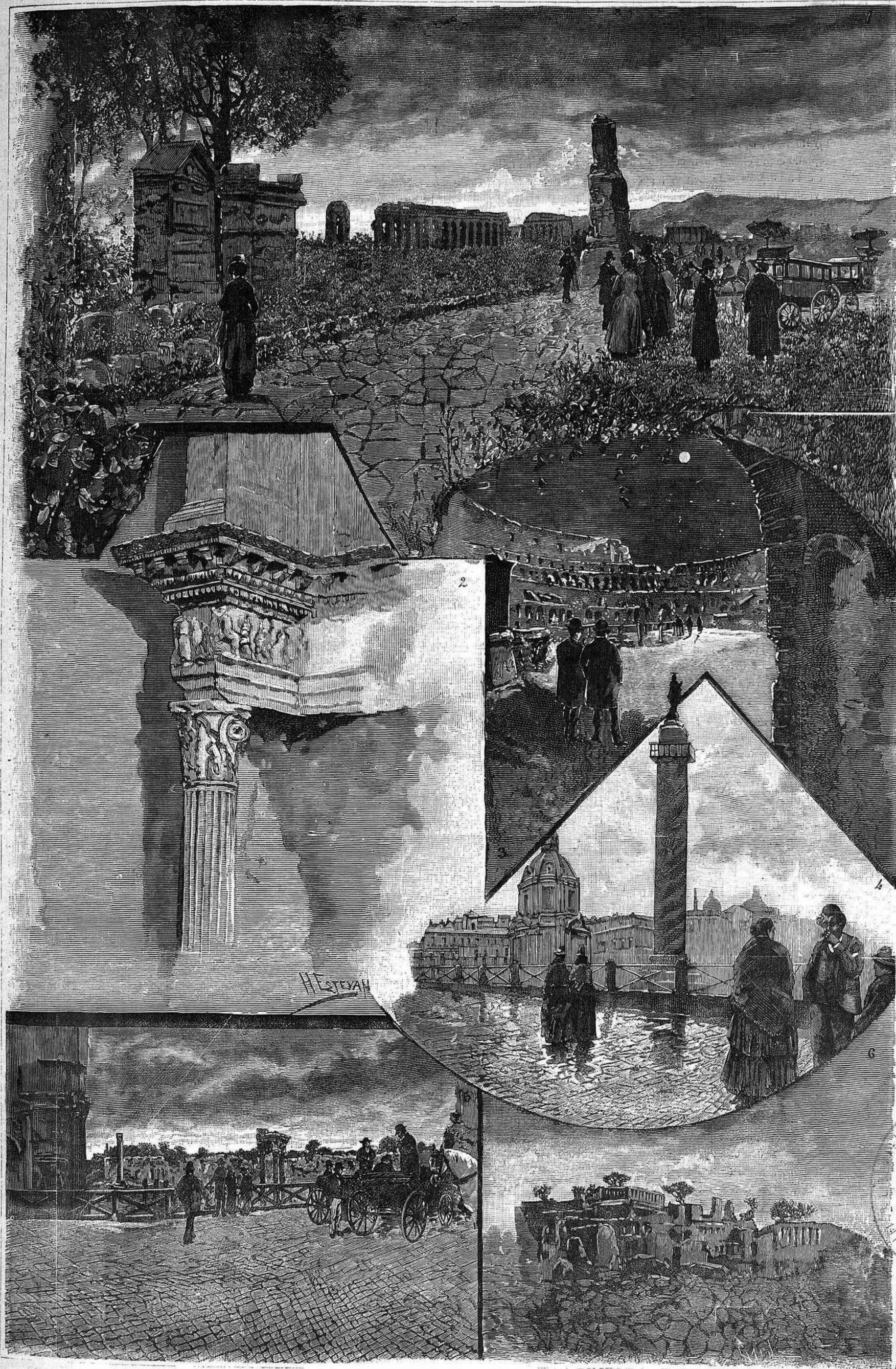
—Quizá entre los Sres. Alas y Balart la diferencia de apreciaciones es más aparente que real. Bien podría ser que el arte por la belleza, con las cortapisas que pone á esta fórmula Leopoldo Alas, no se hallase muy lejos del arte que sólo por el procedimiento estético sirve para confortar el espíritu, que es la teoría que defiende Federico Balart en la carta recientemente publicada en las columnas de *El Imparcial*.

—Nos olvidamos de que nosotros también tenemos pendiente una polémica con el Sr. D. Eduardo de Lete, que ha impugnado en el número de *La Correspondencia Militar* del 18 de Diciembre del pasado año 1890 lo que dijimos al tratar del libro del Sr. Retana, titulado *Frailes y clérigos*.

—Realmente el Sr. Lete, más que á nosotros, censura lo que ha dicho el Sr. Retana en alabanza



EL BUFÓN DEL REY (Cuadro de C. Detti.)



RESTOS DE ROMA ANTIGUA

1 La via Appia.—2 Detalle del templo de Minerva.—3 Colosseum, en noche de luna.—4, Foro y columna de Trajano.—5. El Foro romano.—6. Un apunte del palacio de los Césares.

INSTITUTO  
 BIBLIOTECA  
 ATENEO CIENFUEGOS

de los frailes de Filipinas; y nosotros en esta cuestión carecemos de datos para poder resolverla con conocimiento de causa.

—Creo yo que algo dice en favor de los frailes filipinos que una persona de reconocido talento y de ideas muy liberales, D. Patricio de la Escosura, los haya aceptado como elemento necesario en la gobernación del archipiélago de Legazpi; pero en honor de la verdad los incondicionales elogios que les tributa en su libro el Sr. Retana parece que son mayores que los que suele merecer la flaca naturaleza de los seres humanos.

—¿No le parece al Sr. D. Eduardo de Lete que podrían conseguirse grandes resultados para el progreso de la civilización en Filipinas si se consiguiera que todos los frailes allí residentes fueran tan perfectos como los que nos describe el Sr. Retana? ¿Por qué no intentar algo en este sentido?

—No podemos terminar este asunto ultramarino sin dar las gracias al Sr. Lete por las benévolas frases que en su artículo nos consagra.

—Veamos los libros que tenemos sobre la mesa.

—*Siluetas y perfiles* es una colección de artículos y cuentos que se leen con deleite, y que indican que su joven autor, el Sr. Valero Martín, ha de ocupar, andando el tiempo, un puesto distinguido en nuestra literatura contemporánea. La narración titulada *Esbozo de una novela* es, á mi juicio, de lo mejor que se halla en el libro; y siento de veras no tener espacio suficiente para analizar con detenimiento las producciones que ha coleccionado el Sr. Valero Martín con el título de *Siluetas y perfiles*.

—Aquí tienes dos libros referentes á las islas Filipinas; el uno, escrito por el comisario de Guerra D. Aristides Sáenz de Urraca, se titula *De Madrid á Filipinas*, y el otro, titulado *Contra la colonización por España de las islas Carolinas...*

—¡Alto! Has dicho que el libro que se titula *De Madrid á Filipinas* está escrito por el comisario de Guerra D. Aristides Sáenz de Urraca, y deseo saber si la palabra *escrito* la usas para significar que el Sr. Sáenz de Urraca es el autor del libro citado, ó si quieres dar á entender que es un mero traductor ó copista, porque ambas cosas, ó mejor dicho, las tres cosas...

—Vamos, vamos; no podemos perder el tiempo en discusiones inútiles.

—¿Cómo inútiles? Los señores D. Manuel Caffete, D. José de Castro y Serrano, D. Antonio Sánchez Pérez y D. Pedro Bofill han declarado: «Que aun cuando tienen por deficiente el uso de la palabra *escrita* para discernir sobre la originalidad de una obra literaria que se supone compuesta con el auxilio de autor ajeno, es antigua costumbre en España el significar de este modo que los que las dan al público han aprovechado las ideas de otra obra, hasta el punto de que corren impresos y se representan en los teatros multitud de producciones con nombre español, que evidentemente corresponden á repertorios extranjeros.»

—Pues mira, en la literatura dramática podrá ser deficiente la palabra *escrita* para discernir sobre la originalidad de una obra; pero en todos los demás géneros literarios se entiende por escribir un libro, no el trabajo del que traduce ó copia, sino el del autor que expresa sus pensamientos, produciendo lo que se llama obra original.

—Y realmente sucede lo mismo en la literatura dramática, pues entre deficiente é inexacto hay poca ó ninguna diferencia en el caso presente; y con notoria inexactitud dicen que han escrito una comedia, drama ó tragedia los que han tomado el argumento que en ella se desenvuelve de alguna de las obras que figuran en los repertorios extranjeros.

—Quedamos, pues, en que el Sr. Sáenz de Urraca

ha escrito, según el significado que da á esta frase el redactor de *El Liberal* D. Joaquín Arimón, de acuerdo con el Diccionario de la Academia Española; quedamos en que el Sr. Sáenz de Urraca ha escrito un interesante libro de viaje, cuya lectura es á la par amena é instructiva; y que D. Julián del Pozo, en su folleto *Contra la colonización por España de las islas Carolinas*, ha escrito algo de lo que piensa acerca de los medios de colonizar que se usan en Filipinas, y ha callado mucho más de lo que ha dicho; siendo esto causa de que los que no estamos bien y completamente enterados de lo que sucede en el archipiélago de Legazpi, no podamos formar juicio sobre la mayor parte de los asuntos de que trata el Sr. Pozo.

—*Nuevo teatro crítico*, por Emilia Pardo Bazán; *La guerra y el arte*, por Pedro A. Berenguer, con un prólogo por Francisco Barado; *Guerras, su naturaleza y filosofía*, por Ramón Ruiz Descalzo; *Brindis pronunciados por los alféreces-alumnos de infantería*; *Una jira en la Granja*, quintillas de Rafael Coello, y *La guerra*, por Alfonso Ordax, son los libros y folletos que últimamente hemos recibido, y de las cuales daremos cuenta...

—Después que hablemos algo de los que hace más de un mes están aguardando que les llegue su turno en estos *Diálogos bibliográficos*.

LUIS VIDART.

## NUESTROS GRABADOS

### FELICIDAD MATERNAL

Quisiéramos ver á los que tratan de materializar la condición de la mujer llevándola á los negocios de la vida social, en presencia de uno de esos cuadros llenos de poesía que á todas horas se encuentran.

Quisiéramos entonces apreciar los sentimientos de sus almas para saber si aquéllos repugnaban ó no las teorías que propalan, tratando con ellas de envilecer al bello sexo.

Quitad á la mujer la condición de esposa amante y de madre cariñosa para arrastrarla por el fango de las pasiones de la sociedad, y ésta se desquiciará bien pronto.

Si alguna misión hay santa, si alguna misión hay lo suficientemente noble, en medio del vicio que nos rodea, esa es la que ejerce la bella mitad del género humano en el hogar doméstico atendiendo a los cuidados de la familia, procurando suavizar la existencia del hombre que le ha deparado el destino por compañero: no entreguéis a la mujer en brazos de la literatura ó de las ciencias, porque sus delicados sentimientos y la manera de ser de su corazón repugnarán esas cosas, para las cuales ni nació ni la educaron.

La mujer madre se rodea de una aureola de sublimidad que encanta, y con el hijo de sus entrañas en los brazos es más feliz que la más poderosa de las reinas.

Desde el momento en que la maternidad existe, no vive sino para el niño que le concedió la Providencia; si está enfermo, ella le cuidará con ese solícito afán que sólo conocen las madres; ella tratará de evitarle cualquier contratempo que ponga en peligro su preciosa existencia; ella le guiará en la senda de la vida, enseñándole á balbucir, con ese encanto propio de los niños, los dulces nombres de *mamá* y *papá*; y, en fin, inculcará en su ánimo esas máximas morales, que, aprendidas al calor del regazo maternal, jamás se olvidan.

Para ella la dicha mayor de su alma es la de acariciar al vástago que tiene en sus brazos, y aunque éste posea la fealdad del monstruo más horrible, lo encontrará hermoso como un ángel, hacien-

do verdadero el antiguo adagio de que «para una madre no hay hijo feo.»

Ved la copia del cuadro de E. Klimsch, que hoy publicamos, y os convenceréis de que no hay nada más tierno y magnífico que una mujer ejerciendo las funciones propias de la maternidad.

### LOS DOS POLOS DE LA VIDA

El invierno de la vida está retratado en el semblante del venerable anciano; en cambio obsérvase toda la alegría de la primavera en el rostro del niño; para éste comienzan los goces, la felicidad y los contratemplos, de los cuales no puede hacerse cargo porque su corazón no los conoce aún; para el pobre viejo ya no hay más esperanzas ni más sueños, vislumbrando solamente como fin inmediato el sepulcro y la losa fría que han de guardar y cubrir sus restos.

El uno representa el pasado, con todos sus recuerdos, amargos y dulces; el otro el porvenir; son los dos polos de la vida; el niño se aleja de la tierra de donde procede, y el viejo se acerca, queriendo con ella confundirse.

El segundo es el capullo de una flor que podrá ser muy hermosa, que acaso se parezca, por su lozanía, á las que retiene entre los pliegues de su vestido; el primero es ya la flor deshojada, sin aroma, sin atractivo alguno, y que al más leve soplo desaparecerá para no quedar de ella ni el menor resto.

El niño no comprende, no, que la alegría que al contemplarle siente el anciano, pronto se convertirá en la rigidez y seriedad propias de la muerte.

### INCERTIDUMBRE

¡Pensativa estás! ¿Qué le habrá pasado en el baile? ¿Qué secreta emoción se apodera de su alma para que así la preocupe?

Oigámosla, y así podremos apreciar lo que le ocurre, sorprendiendo los monosílabos que se escapan de sus labios:

«¿Qué haré? se dice; Arturo representa mi primer amor, los goces primeros de mi ser; pero Arturo es pobre, y aun cuando por su talento puede estarle reservado un porvenir brillante, hoy vive modestamente, no puede ser mi acompañante á los bailes y á las recepciones porque carece de *ropa negra*; en una palabra, es pobre y su carrera se halla todavía por empezar. La verdad es que resulta guapo, y Lolita, la de Fernández, lo desearía por novio.

»Federico, continúa, ha estado esta noche obsesivosísimo conmigo, y ha vertido en mis oídos apasionadas frases. Pertenece á la sociedad llamada elegante; deslumbran las piedras preciosas que adornan sus dedos, y es... no tan guapo como Arturo, pero... no es tampoco mal parecido, y además, posee una renta segura.

»¿Qué haré? ¿Seré infiel á Arturo por Federico?»

En esta incertidumbre se pasará la noche nuestra bella desconocida, y al fin, mujer del siglo, es posible que renuncie á su primer amor por gozar de los encantos de otro nuevo.

¡Hay tantas así!

### RESTOS DE ROMA ANTIGUA

Conocida de todos la construcción romana, imitación de la griega, es inútil explicar el grabado que lleva este título.

Los arquitectos de la ciudad latina tuvieron el inconveniente, como dice de una manera muy acertada un ilustre escritor técnico, de valerse de la medida del compás con más profusión que los griegos, de lo cual resultan las obras romanas con mayor monotonía que las del país de Homero.

Sin embargo, hay que reconocer en Roma el florecimiento grande y el impulso poco común que dió á sus monumentos, severos hasta en los menores detalles, como corresponde á un pueblo que dicta leyes al mundo.

### EL BUFÓN DEL REY

¿Quién no ha oído hablar del capricho de los Reyes y de los magnates de poseer en su aposento uno de esos seres, verdaderamente monstruos de la naturaleza?

Para ser bufón era condición precisa ser jorobado, enano, contrahecho, y servir para hacer el oficio de perro que se sienta á los pies de su amo.

Hay quien quiere ir hasta Salomón para encontrar el comienzo de estos seres en los palacios de los Reyes, en donde, solamente á ellos, les era permitido, de vez en cuando, decir las verdades á los Soberanos, en medio de las carcajadas que éstos soltaban, por los chistes más ó menos picantes de los bufones.

En muchas ocasiones, en el exterior horrible de esos hombres que en Francia se les tenía por locos, y á los cuales sus amos vestían de la manera más extravagante, se ocultaban almas grandes capaces de sentir lo superior; pero la Fortuna, quisquillosa siempre, los había condenado á ser el hazmerreir de la gente palaciega, y las condiciones de su inteligencia tenían que quedar oscurecidas.

El bufón Marcolfo, á quien algunos colocan en la corte de Salomón, discutiendo con éste le humilló con sus respuestas atrevidas, siendo causa de que el sabio Rey le despidiese enojado de que le cantaran las verdades tan por lo claro. Esto hizo exclamar al bufón: «La mentira de la lisonja agrada á los Reyes; la verdad desnuda hiere á los más sabios y prudentes.»

En la Edad Media raro era el magnate que no tenía en su casa un enano, no librándose de esta costumbre de la época ni los mismos Papas.

Muchos artistas de reputado mérito, entre ellos nuestro eximio Velázquez, inmortalizaron con sus obras á alguno de los bufones, y el cuadro que hoy reproducimos, debido á la hábil mano de G. Detti, presenta uno de los que tenía el monarca Luis XII.

Shakspeare, Víctor Hugo y otros eminentes escritores, hacen aparecer en sus obras á esta clase de seres, que no son otra cosa que nuestros modernos enanos ó jorobados, vestidos de mamarracho y con el suficiente gracejo para divertir á los poderosos.

BALDOMERO LOIS.

## Teatros.

ESPAÑOL

¶ Para conmemorar el natalicio de D. Pedro Calderón de la Barca se ha puesto en escena *La vida es sueño*, una de las mejores joyas de nuestro teatro clásico, discretamente interpretada.

En breve se estrenarán dos dramas, titulados, respectivamente, *Anemia* y *La balanza de la vida*, que vienen anunciándose hace ya largo tiempo; lo cual es algo extraño, atendida la actividad de que ha venido dando muestras Ricardo Calvo.

La temperatura glacial en que vivimos, lo paraliza todo.

El arte está de luto. D. José Valero, uno de sus más ilustres campeones, ha bajado á la tumba, dejando un vacío difícil de llenar. Parodiando una célebre frase, diremos: «¡Los dioses se han idol...» ¿Quién los reemplazará sobre la escena del clásico coliseo? El porvenir sólo puede responder. Entretanto, se prepara una función en honor del insigne intérprete de *Luis XI* y *La Carcajada*, en la que

tomarán parte los principales actores del Español la Comedia y la Princesa, leyéndose poesías de los más inspirados vates, con asistencia del Ateneo, Academias, Corporaciones y Círculos de mayor importancia en esta corte.

Para el beneficio del actor cómico Sr. Díaz se ha estrenado con buen éxito un juguete en un acto, titulado *Pachón*.

COMEDIA

Con el título de *Los bombones*, ha tenido lugar el estreno de un juguete cómico, en tres actos y en prosa.

Su autor, el Sr. Pina Domínguez, ha tomado por base del asunto un cuento que apareció no ha mucho en un diario francés, dando á la fábula ingenioso y cómico movimiento y situaciones, aunque algo burdas, llenas de intención y gracia.

La obra es de mucho enredo y variados incidentes, lo cual basta para que pueda reputarse, si no de importancia, de entretenida al menos. El autor fué llamado repetidas veces á escena al final del acto segundo y á la terminación del juguete.

Mucho contribuyeron al éxito las señoras Martínez, Lamadrid, Bernal y Ruiz, y los señores Mario, Rossell y Mendiguchía, que interpretaron maravillosamente sus respectivos papeles.

También ha tenido lugar en este teatro el estreno de un juguete en un acto, primera producción de un joven escritor, el Sr. Acosta, que tiene por título *Oposición conyugal*.

La obrita carece de novedad en absoluto, y no puede calificarse más que de ensayo, que revela algunas condiciones en su autor para el género cómico, cuya circunstancia le valió ser llamado al final al palco escénico.

La señora Guerra y el Sr. Rosell rivalizaron con fortuna en el desempeño del juguete.

PRINCESA

En este brillante coliseo se ha puesto en escena la comedia alemana *Militares y paisanos*, con el título *Guerra en tiempo de paz*, estrenada el año 1888 en Barcelona por la Compañía á cuyo frente figura la señora Tubau.

En la popular romería de San Isidro aparece en los puestos de rosquillas un cartel asegurando ser las de la verdadera tía Javiera, que logran gran fama entre los aficionados; y lo mismo han dicho los carteles de este coliseo al anunciar el estreno de la comedia *Guerra en tiempo de paz*.

Sin entrar á discutir si *Militares y paisanos* ó *Guerra en tiempo de paz* es la verdadera tía Javiera, cúmplenos declarar que la traducción de la obra representada por la Compañía de la señora Tubau, ha satisfecho cumplidamente al público, que no ha dejado de celebrar un momento las situaciones y personajes cómicos de la obra, ya harto conocida en el coliseo de la calle del Príncipe.

La señora Tubau merece una especial mención por la inimitable naturalidad y gracia con que desempeñó su papel, lo cual la valió entusiasmas y merecidas ovaciones.

También las señoritas Cuello y Bardo, y los señores Amato, Vallés, Manini y Manso, estuvieron admirables.

El estreno de *La dote*, comedia en tres actos y en prosa, ha proporcionado un lisonjero triunfo á su autor D. Rafael Torromé.

Desde las primeras escenas de la obra comprendió el público que se trataba, no de una de esas producciones anodinas y más ó menos correctamente escritas, sino de una concepción dramática viril y bien sentida, llamada á despertar gran interés.

Y así sucedió, en efecto; á la hábil y clara exposición del acto primero sucedió un segundo, lleno de vida y movimiento, que entraña situaciones

máticas de primer orden. La niña ligera, caprichosa, inmensamente rica, que dió su mano por despecho al hombre que la amaba y que después se considera, tiranuelo con faldas, como único dueño de la casa, merced á la cuantiosa dote que aportó al matrimonio, se encuentra, al estallar sus celos, despertados por la calumnia, con un marido digno y desinteresado que la desprecia tanto como á sus riquezas y se realza noblemente á sus ojos, castigando más tarde al detractor.

Las escenas finales del acto segundo son, sin disputa, de lo más hermoso que se ha escrito para el teatro, como lo demostró el entusiasmo del público aclamando al autor, que salió multitud de veces al palco escénico á recibir una de las ovaciones más merecidas que hemos presenciado.

El último acto es lástima que desmerezca de los anteriores, si bien tiene rasgos salientes y de buen efecto, que atenúan ciertas inexperiencias que todavía se advierten en el joven autor.

Así y todo, *La dote* es una alta comedia, rica en bellezas de fondo y de forma que merece los aplausos de que ha sido objeto, sin que basten á amenazar su mérito las reminiscencias que de cierta obra extranjera dieron en señalar espíritus maldicientes y descontentadizos.

La ejecución fué una maravilla por parte de la señora Tubau. En el acto segundo hizo un *mutis* tan magistral y bien sentido, que produjo una verdadera explosión de entusiasmo, sin decaer ni un momento en toda la obra, como verdad, sentimiento y expresión incomparables.

El Sr. Amato, de quien venimos diciendo, desde que empezó la temporada, que es un actor completo, demostró en esta obra lo mucho que puede y vale, arrancando unánimes y nutridos aplausos. Con poco esfuerzo y perseverancia en el estudio de su arte, Amato puede colocarse á la cabeza de nuestros primeros actores.

Las señoras García y Bardo, y los Sres. Manini y Vallés, completaron el excelente conjunto de la obra.

ZARZUELA

Se ha cantado con gran aplauso la popular *Marina*, del maestro Arrieta, en la que ha hecho su presentación el barítono Sr. Villabella, que no carece de mérito.

LARA

Tres obras se han estrenado en este concurrido teatro: *El ciclón*, *La pastora* y *Claveles dobles*, todas con excelente éxito.

*El ciclón*, original del Sr. Sánchez Pastor, está escrito en un diálogo fácil y chispeante, y tiene tipos muy bien dibujados.

*La pastora*, original del Sr. Flores García, es algo más débil que otras del mismo autor; pero algunas situaciones ingeniosas, y los chistes de buena ley, merecieron el aplauso del auditorio.

Por fin, *Claveles dobles* es original de D. Celso Lucio; está bien versificada, y no carece de gracia.

Ocioso nos parece ocuparnos de la interpretación de las nuevas obras, porque todo el mundo sabe es admirable, tratándose de actores tan distinguidos como los que forman la Compañía del teatro de la Corredera.

ESLAVA

En este teatro ha hecho su presentación el popular actor Julio Ruiz, siendo recibido con el aplauso de costumbre.

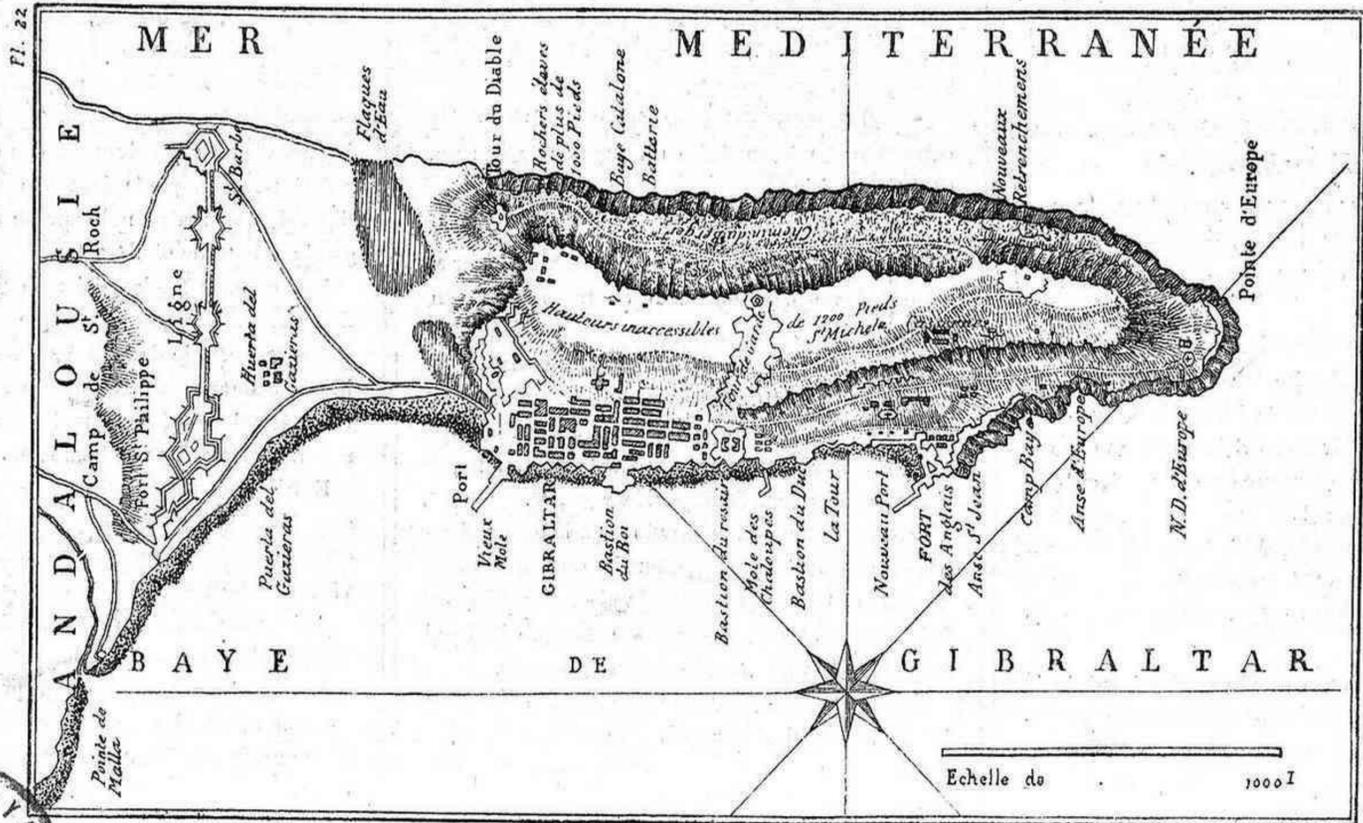
MARTÍN

En este teatro ha comenzado á actuar una buena Compañía de obras de repertorio.

ROMEA

Reformada la Compañía convenientemente, ha vuelto á abrir sus puertas el popular teatro de la calle de Carretas.

MUTIS.



RECUERDOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.—UN PLANO FRANCÉS DE GIBRALTAR

## ¡Gibraltar!

Triste recuerdo es el de las penas patrias, no obstante haya quien afirme que en traerlas á la memoria, y en la imaginación ahondarlas, se encuentra *el consuelo del dolor*.

No lo halló el autor de estas líneas en Gibraltar, donde, por el contrario, sintió pesadumbre incomparable al contemplar sobre el monte Calpe la bandera inglesa, y en las calles los soldados de la soberbia Albión.

Y en vano fué que oficiales de aquella guarnición *extranjera*, notando nuestra tristeza, quisieran mitigarla con reflexiones que más contribuyeron á su aumento é intensidad.

Decir á un español que Gibraltar en poder de España podría ser motivo de perturbación de la navegación del Estrecho, que tal vez obligara á las potencias á intervenir, equivale á clavar más la espina en el amor patrio. Y no es, por otro lado, delicado que digamos, hacer en tal ocasión alusiones á sucesos lamentables, consecuencia natural de choques de intereses opuestos, de ideas políticas contrarias, y de los tiempos que desaparecen con los que se suceden, en la transformación del modo de ser de los pueblos; pues de esto no se eximió tampoco el Reino Unido de la Gran Bretaña.

Ni menos es proporcionar consuelo vaticinar que Gibraltar español pararía pronto en ser un desmantelado presidio, como los que en Africa nuestro funesto abandono tiene.

Doloroso es, sin embargo, que la Historia y los hechos confirmen la proverbial incuria española, y que á ella deban los ingleses la posesión de Gibraltar desde el 4 de Agosto de 1704, que le tomaron.

Era entonces gobernador de aquella plaza don Diego de Salinas, que en vano había reclamado por escrito y personalmente refuerzos ante la inminencia del peligro.

La expedición inglesa que de Lisboa partió para Cataluña, con objeto de levantar el país en favor del archiduque Carlos de Austria, no pudo realizar sus designios, y de regreso la escuadra al mando de Rook, se apoderó de Gibraltar, que por falta

de elementos no pudo resistir la acometida más de dos días.

Tomó Rook posesión de la ciudad en nombre de la reina de Inglaterra, y obrando con la previsión que á nosotros nos faltó, dejó de gobernador al príncipe Darmstadt, con dos mil soldados, en vez de los ochenta con que por capitulación salió Salinas de la plaza.

«Así fué como cayó en poder de los ingleses aquella importante ciudad, llave del Estrecho, que aun se mantiene ajena á la dominación española, después de varias tentativas infructuosas para recuperarla.»

Prometieron devolverla en tiempo de la Cuádruple Alianza, reinando Felipe V; pero llegado el momento de cumplir la palabra empeñada, contestaron que *era plaza demasiado importante para deshacerse de ella sin mucho aprieto*.

En cambio, aprovecharon todas las ocasiones y pretextos para apropiarse, fuera de la plaza, terrenos á que no tienen derecho alguno, extendiendo además constantemente sus aguas jurisdiccionales, sin que en nuestros Gobiernos haya habido la necesaria entereza para evitar tamañas usurpaciones, tan contrarias al decoro nacional.

Tampoco tuvimos la indispensable energía para obligarles á reconstruir nuestros fuertes existentes en la Línea, según lo habían ofrecido al demolerlos en 1810, cuando eran nuestros aliados en la guerra de la Independencia; momento que juzgaron oportuno para destruir dichas fortificaciones.

El plano que publicamos da idea del estado de la plaza de Gibraltar y de los mencionados fuertes, cual se hallaban en 1808, en que tuvo lugar la invasión francesa por nuestras fronteras.

Este plano es copia de otro existente en el atlas itinerario y descriptivo que sirvió al ejército francés para su intentada conquista de España en cuyo atlas, que tiene la fecha de 1808, se hallan todos los detalles de alguna importancia que al invasor convenía tener en cuenta en las marchas probables de sus ejércitos; sin que falten las montañas, desfiladeros, puentes, y los ríos más insignificantes; lo cual prueba que la idea de la conquista era

plan de antemano muy preparado y de ninguna manera accidental y fortuito, como alguien pretende.

Y vean los lectores cómo no hay por qué extasiarse ante la noticia de los planos de que eran portadores los oficiales alemanes al invadir la Francia en 1870, pues que los franceses no habían sido menos precavidos sesenta y dos años antes, respecto de nosotros.

Lo que sí debe ser causa de amargura es nuestra constante incuria, á varias causas debida; pues aún hoy no poseemos de nuestra patria itinerarios completos, comparables á los que sirvieron de guía á los franceses; al atravesar los Pirineos en el año 1808. Y cuenta que los relativos á las marchas de Astorga á Palencia y Oviedo á León, que también poseemos, no son, ni con mucho, los mejores del citado atlas.

No es menos doloroso que nuestros gobernantes olviden frecuentemente las severas lecciones que de la Historia se desprenden: Gibraltar, con escasa guarnición y desartillado en 1704, que por tal causa nos arrebataron fácilmente los ingleses, guarda relación con Mahón y las islas Canarias, hoy, tan débilmente guarnecidas, y con otras importantes plazas españolas, punto menos que abandonadas.

Lo que más importa á la patria suele ser lo que menos ocupa la atención de nuestros Gobiernos, fija en el continuo batallar de la política personal, que todo lo domina y empequeñece en este país infortunado.

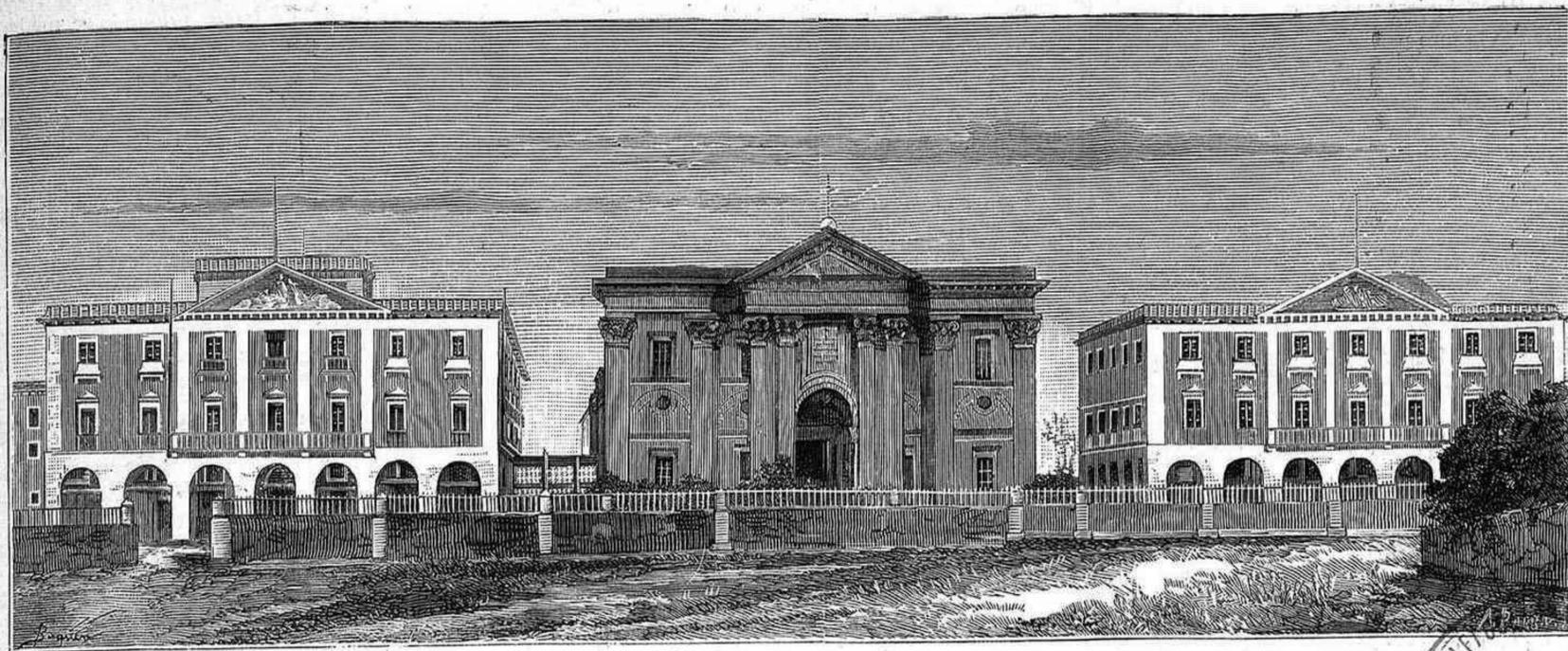
B. DE POLIOSIS.

## Teatro Real.

El tono general de magnificencia; la poderosa inspiración, constantemente sostenida por una verdadera exuberancia de originalidad; los extraños efectos de orquesta, y la exacta *pintura* musical de las situaciones expresadas en el libreto, hacen de *El Profeta* una de las mejores obras de Meyerbeer.

Y si no la colocamos en primer término, es porque su música, con su carácter un tanto lúgubre y





EDIFICIOS DE LA POBLACIÓN DE SAN FERNANDO (CÁDIZ)

Oficinas del Departamento — Panteón de marinos ilustres. — Oficinas de la Academia



monótono, ni ofrece los contrastes y bellísimos motivos de *Roberto il Diavolo* y *Gli Ugonotti*, ni la riqueza de ritmos, de armonía, de instrumentación y perfección en la forma de *La Africana*, la mejor, á nuestro juicio, de las óperas de este gran maestro.

La interpretación de *Il Profeta* merece, en conjunto, calificarse de buena. La señorita Sthal, la notable artista que ha tiempo conocemos, dió gran vida y realce al papel de *Fides*, lleno de dificultades, tanto musicalmente considerado, como por su carácter esencialmente dramático.

Cantó con gran sentimiento y expresión la escena de la bendición en el cuadro segundo del primer acto:

*Figlio mio ti benedico!... La madre misera  
Ti fu più accetta.—Della diletta  
Tua sposa ancor!*

No menos acertada estuvo en el dúo con *Berta* (señorita Morelli), del acto tercero, mostrándose consumada artista en la dramática escena de la catedral, y en el dúo final con el tenor.

Sin los esplendores de voz de Tamagno—el tenor sin rival en esta ópera,—el Sr. Durot dijo toda su parte con la delicadeza y el gusto que constituyen su escuela de canto. El aria del primer acto, el magnífico *Re del ciel*, el dúo con *Fides* y el brindis final, fueron para el Sr. Durot otras tantas ocasiones de aplauso.

Mostróse muy acertada la señorita Morelli en su papel de *Berta*, así como el Sr. Ponsini en el de *conde de Oberthal*.

El terceto de anabaptistas, en el que figuraban Borucchia y Tanci, muy bien.

Merecen especial mención, entre los coros, el canto de guerra del primer acto, y el de niños del cuarto, en la gran escena final, la más culminante de la ópera por su erudición instrumental, digámoslo así, y el magistral modo de conducir las masas vocales, entre las que producen admirable efecto las voces de los niños.

No terminaremos sin dar nuestra enhorabuena á la Empresa por la variedad que viene dando á los espectáculos, poniendo ahora en escena las grandes óperas de Meyerbeer, de las que tan apasionado es nuestro público.

No alcanza nuestra reseña á *Roberto il Diavolo*,

en la que tanto se distinguen los Sres. Stagno y Uetam, en términos que los aficionados no concebimos ya el *Roberto*, con ser tan notable partitura, faltando cualquiera de ambos distinguidos artistas. En el próximo número nos ocuparemos de ella.

LAZARILLO VIZCARDI.

## Pasionaria.

Novela original de J. Valero Martín.

(Continuación.)

En el portalón que daba entrada al patio apareció la rústica figura del peatón. Traía en la mano abultado montón de periódicos, y sin ceremonia vino derecho al grupo que formaban Robledo y Raquel.

—Buenos días, señorita, dijo, llevándose la mano al sombrero.

—Buenos los tengas, hombre, repuso Raquel, colocando la ya vacía cazuela en el suelo y limpiándose con el reverso del negro delantal la mano blanquísima, que extendió después para recoger los periódicos.

—¿Traes cartas?

—Sí, señora.

Y el peatón, desembarazado ya de los periódicos que traía en la mano, abrió con cuidado la bolsa de cuero blanco que llevaba colgada á guisa de mochila, y sacando un paquete de cartas, comenzó á leer los sobres deletreando.

—Para D. Enrique, dijo alargando una; para don Enrique, añadió, haciendo lo mismo con una segunda; para D. Francisco Robledo. Y entregó una tercera carta á Raquel, que, á pesar de haber oído la lectura del sobre, clavó en él una mirada.

—Tenga usted, dijo entregándosela á Robledo, al mismo tiempo que pensaba: «Es letra de mujer; será de su querida.» Y como si su pensamiento se retratase en su rostro, hizo un gesto de asco.

—Hasta mañana, señorita, dijo el peatón dispuesto á partir, después de haber vuelto las demás cartas á la bolsa.

—Adiós, Esteban, repuso ella.

Robledo había guardado la carta en el bolsillo de la americana.

—Voy á dejarle á usted en libertad para que pueda leer, dijo ella, acentuando su gesto de desprecio.

—Lo mismo dirá esta carta ahora que luego; de modo que no me corre prisa leerla.

Robledo hablaba en tono seco; había reconocido la letra de Pepita, y se sentía turbado; le parecía algo así como si Raquel tuviera derecho á incomodarse porque él recibiera cartas de otra mujer.

—Es usted muy flemático; yo creía que tendría interés en saber noticias de su... de su...

Raquel, al decir esto, miraba á Robledo de frente, sin vacilaciones, con un atrevimiento que rayaba en desafío.

—No sé de quién es esta carta.

—Pues yo sí lo sé; es de su querida de usted, de esa mujercilla.

Robledo sintió un mareo; algo extraño pasó por él; comprendía que debía defender á Pepita; tomó aliento, y las palabras no salieron de su garganta.

¡Pobre Pepita! Quizá en aquella carta le juraba en mil formas su amor; tal vez amontonaba en ella ilusiones... esperanzas... sueños de ventura...

Raquel había ido hasta la puerta que daba al campo, y miraba hacia el camino. Paco se aproximó á ella. No se daba cuenta exacta de sus pensamientos ni de su voluntad; no acertaba á adivinar si Raquel le aborrecía ó le adoraba, y estrujaba dentro del bolsillo la carta con crispada mano.

La silueta de Raquel se dibujaba dentro del cuadro de la puerta, sobre el azul purísimo del cielo, con líneas magníficas.

Las curvas delicadamente pronunciadas de su cuerpo de viuda, tenían toda la sensualidad de la matrona, sin perder el perfume de la virgen. Había sido casada sin ser madre, y tenía algo de las dos: el cutis blanquísimo de su cara destacaba más sobre sus tocas negras.

Robledo sintió uno de esos arranques indomables de su naturaleza nerviosa y vehemente.

—Raquel, la dijo, ni Pepita, ni todas las mujeres del mundo, pueden distraerme un momento de tu cariño; estoy loco; ¡tenme siquiera lástima! Te adoro como te adoraba de niño, como te he idolatrado de hombre, y como te veneraré de viejo.

Y al hablar se apoderó de una de sus manos, exclamando:

—¿Crees que la quiero? Pues mira lo que hago con su carta: y sacándola del bolsillo, la partió en pedazos. Dame siquiera una esperanza y no volveré a verla; te lo juro por la memoria de mi madre, por tí, que es lo que más quiero en el mundo, por lo que tú quieras; ¡pero no me martirices más! ¡Tenme lástima, ya que no me tengas cariño!

Y acabó su discurso llorando como una mujer histérica, como un chiquillo, como un loco.

Raquel le miraba asombrada; también ella empezaba a perder el aplomo. Esperaba aquel arranque, pero no tan pronto, no de aquella manera arrebatada.

Creía que se defendería más, que su orgullo no transigiría tan pronto. Las lágrimas acabaron de marearla completamente.

Paco, al decir las últimas palabras, la había soltado las manos, y volviéndola la espalda, lloraba con hipo.

Se había propuesto Raquel martirizarle más, hacerle sufrir tanto como ella había sufrido delante de aquella imagen que de soltera tenía colgada en su cuarto; tanto como sufrió en su viaje de novios, cuando veía titilar en el cristal del coche la imagen de Robledo, mientras sentía en los labios los besos de Velasco. Pero la faltó el valor, no pudo más, se acercó a él con dulzura, y posó una mano en su hombro.

Paco se volvió como movido por un resorte.

—¿Crees tú, continuó ella en voz baja y dulce como un suspiro, que yo no he tenido penas, que no he vertido muchas lágrimas? Ahora mismo, ¿crees que no pensaba en tí como la única felicidad posible sobre la tierra?...

—¡Raquel! exclamó él apresándola las manos de que había vuelto a apoderarse, y tirando dulcemente de ella para guarecerse tras el muro de las miradas indiscretas de las criadas de la casa.

—Pues sí, continuo Raquel; soy tan tonta, que a pesar de todo te quiero, te quiero y te querré toda mi vida. ¡Te lo juro!

Una nube de polvo apareció en el recodo que formaba la carretera.

—Ahí viene el tío, añadió ella apresuradamente: adiós, adiós.

Y desapareció ligera, entrando en el patio y perdiéndose después en la oscuridad del portal.

Robledo también entró en el patio, y comenzó a hacer caricias al perro, que contestaba a ellas dando saltos, al mismo tiempo que una ráfaga de sire se llevaba los pedazos de la carta de Pepita, y que se apeaba a la puerta del patrio D. Enrique, que, sonriendo, vino a saludar a Robledo.

Hablaron de las elecciones; no era preciso que Robledo recorriese todos los pueblos del distrito, pero era conveniente, siquiera para que lo conocieran, y además era un paseo, en el que no carecería de comodidades. D. Enrique le acompañaría, y debían salir al día siguiente.

Robledo lo encontró todo perfectamente; estaba contentísimo, ocurrenciente y dispuesto a todo; no sabía cómo pagar a su anfitrión tantas bondades.

D. Enrique sostenía que era aquello una obligación sagrada para él; había que proteger a la juventud del partido, a los que, andando el tiempo, habían de representarlo y dirigirlo; como político y como patrio sincero, se le imponía aquella obligación, y Robledo no tenía nada que agradecerle.

De todo esto discutían y platicaban en el despacho del Grande de España. Sentado el uno frente al otro en cómodas butacas, fumando magníficos vegueros para aguardar al almuerzo, D. Enrique se recostaba indolente en el respaldo de su sillón y estiraba, al hablar, sus patillas blancas. Paco se agitaba en su asiento, hablaba con una manera apasionada y gesticulaba con energía, como un hombre que tiene plétora de vida, exuberancia

de sangre y demasiada susceptibilidad en los nervios.

En el almuerzo se habló de lo mismo: Raquel daba su parecer y hacía al plan marcado sus objeciones; el viejo la escuchaba con la barba apoyada en la palma de la mano, como el que reflexiona; Robledo, complacido, sonriendo y comiéndosela con los ojos.

Después se dijo que aquella tarde debía Paco recibir a la mujer del alcalde del pueblo cercano, el mismo que le acompañó hasta la posesión de don Enrique, al médico, al boticario y a algún otro que se proponía visitarlo.

A los postres pretextó Raquel que tenía que arreglarse; no podía recibir con aquella facha a las visitas. Dirigió una sonrisa a su tío, una mirada a Robledo, y desapareció del comedor. Empezaba a ser coqueta, y Robledo no cabía en sí de felicidad.

Media hora después estaban los tres reunidos en el gabinete. Raquel se había vestido con cuidado, y dejaba correr los dedos sobre las teclas del piano. D. Enrique dormitaba con él cigarro entre los labios, medio tendido en un *siege-longue*, y Paco, detrás de Raquel, hacía como que volvía las hojas de los pliegos de música, puestos en un atril, y la hablaba al oído.

Allí repasaron toda su vida, repitieron mil veces que se adoraban, se contaron sus penas, sus disgustos, sus sinsabores. Sin embargo, había un punto negro: cada vez que decía ella «mi marido», se nublaba la alegría en el rostro de Paco. Si en el transcurso de la conversación se aludía a Pepita, el ceño de Raquel era muy visible, y ni una vez la llamó Pepita, sino «esa mujer» ó «esa desgraciada».

El sueño de D. Enrique y la conversación de los enamorados fueron interrumpidos por la llegada de las esperadas visitas, ante las cuales Robledo adoptó el aire sereno que convenía a su carácter de candidato a padre de la patria, y con las que, como era natural, más se habló de cuestiones locales que de otra cosa.

Robledo asentía a todo; aquello era una de las regiones más hermosas de España, y debiera ser una de las más ricas: lo que necesitaban allí eran vías de transporte, tales como carreteras y ferrocarriles, y luego fomentar la agricultura y la ganadería, principal riqueza del país, y para eso necesitaban canales y saneamiento de determinadas cuencas; no bastaba tampoco hacer política, precisaba también hacer administración, y nada más fácil; todo consistía en reducir a los caciques del otro bando y consentir que camparan por su respeto los amigos de D. Enrique...

D. Enrique entendía lo mismo; hablaba poco, en tono de sentencia y casi silabeando.

—Son unos pillos... Yo, las cosas por su nombre, decía, por ejemplo, refiriéndose a los caciques contra los que se fraguaba la cruzada.

Todos callaban cuando empezaba él a hablar, y asentían con cabezadas y afirmaciones.

Entretanto, Raquel formaba rancho aparte con las esposas y las hijas de aquellos caballeros, y hablaban de modas y de trajes.

A la caída de la tarde, cuando ya se veían libres de visitas, salieron los tres a dar una vuelta por el campo.

Paco y Raquel aprovechaban todos los momentos que les dejaba libres un descuido de D. Enrique para repetirse que se adoraban y para mirarse con entusiasmo.

Después de cenar volvieron al gabinete, y otra vez fué el piano el galeoto para su cuchicheo. Estaban hambrientos de cambiar sus impresiones pasadas, de comunicarse sus ilusiones presentes y de augurar sus dichas futuras; los tiempos felices de sus amores habían resucitado, y esta vez sin nadie que les pusiera vallas y sin temor a que les

cortara ajena voluntad. Sin embargo, cuando Paco volvió a encontrarse dentro de su cuarto, y a solas con su conciencia, un temor profundo se apoderó de él. Recordó a Pepita, esperándole, pensando en él, encarnando toda su felicidad, su honra y su vida en sus amores, y acaso sentía escalofríos, que tuvo que venir a disipar el recuerdo de la última sonrisa de Raquel.

Después de todo, entre su dicha y la de Pepita, ¿había de sacrificar la propia?

(Continuará.)

## Epigramas.

Acaso la especie humana  
á estas horas no existiera,  
si Eva, en vez de la manzana,  
le ofrece á Adán una pera.

Para pasiones vehementes  
mi suegra, que es una foca:  
por nuestras luchas ardientes,  
sin tener hueso en la boca,  
diz que me tiene *entre dientes*.

A Blas, que á consulta entra,  
pregunta el doctor Pulido:  
—Conque usted, ¿cómo se encuentra?  
¡Pues yo me encuentro... perdido!

MIGUEL DE LABADÍA.

Solución á la charada del número anterior.

ARACENA

Nunca hasta hoy la ciencia se ha preocupado tanto en combatir la anemia, esa enfermedad de los tiempos modernos que ataca á la juventud, rodeándola de un falso encanto al dar al semblante los colores más tiernos y más suaves. El mal, aunque se muestre con atractivos, es muy temible, pues frecuentemente se desconoce en sus albores, y abandonado á sí mismo, llega á ser alarmante. Como consecuencia de ese estado, llegan las gastralgias, las jaquecas, y más tarde las enfermedades del corazón ó la tisis, se apoderan del enfermo. Para evitar esto hay que recurrir al hierro, el cual devuelve á la sangre su plasticidad é impide las congestiones.

En este caso, el uso de las *Fildoras y del Jarabe de yoduro ferruginoso de M. Blancard* es indispensable, pues su empleo en los hospitales y en la clínica de los más ilustres doctores le aconsejan como el más poderoso medicamento.

**El Quinium Labarraque**, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

«El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades.»

«La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.»

**Dr. WAHU**  
Médico principal de los Hospitales de Argelia.  
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor después de cada comida.  
En Madrid, depósito al por mayor. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal.

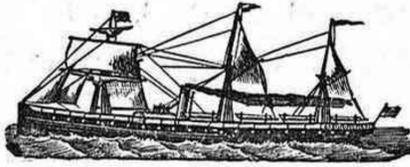
JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDAGE único inventor 29, 31 des Italiens, Paris VELOUTINE  
Recomendados por autoridades médicas para la Higiene de la Piel y Belleza del Color.

SOCIÉTÉ  
HYGIÉNIQUE  
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

ACEITE OPHYR, Olores superfinos.  
Para la conservación y belleza del Pelo  
VINAGRE DE TOCADOR Superior á todo.  
Antiséptico, Tónico y Saludable  
POLVO DENTIFRICO Salud de la Boca  
Blanquea y conserva la Dentadura

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

# Servicios de la Compañía



# Trasatlántica de Barcelona.

**LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.**—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.  
Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**LÍNEA DE COLON.**—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.  
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

**LÍNEA DE FILIPINAS.**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.  
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

**LÍNEA DE FERNANDO POO.**—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.  
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

**SERVICIOS DE AFRICA.**—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

*Servicio de Tánger.*—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy smerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Mahila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.<sup>ª</sup>, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.<sup>ª</sup>—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.<sup>ª</sup>—Málaga, don Luis Duarte.

## EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR

MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

### J. A. Bances.

OBISPO, 21.—HABANA.—OBISPO, 21

#### LETRAS

Sobre Alicante, Almería, Barcelona, Bilbao, Burgos, Badajoz, Cádiz, Córdoba, Cartagena, Cáceres, Figueras, Guadalajara, Granada, Gerona, Jerez de la Frontera, Jaen, Logroño, Lérida, León, Madrid, Málaga, Mahón, Murcia, Mataró, Palma de Mallorca, Pamplona, Palencia, Reus, Santander, Sevilla, San Sebastián, Segovia, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Tortosa, Valencia, Villanueva y Geltrú, Valladolid, Vitoria, Irún, Zaragoza y Zamora.—En Asturias: sobre Avilés, Castropol, Cangas de Tineo, Cangas de Onís, Cudillero, Gijón, Grado, Lluvia, Llanes, Oviedo, Pravia, Pola de Lena, Rivadesella, Salas, Villaviciosa, Infiesto.—En Galicia: sobre Betanzos, Caldas de Reyes, Coruña, Cee, Carril, Ferrol, Lage, Lugo, Mondoñedo, Orense, Pontevedra, Puentevedra, Rivadeo, Santa Marta, Santiago, Vigo, Vivero, Villagarcía.

Los giros en todas cantidades á corta y larga vista, en la calle del Obispo, 21, frente á la Plaza de Armas.

HABANA

## VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y nsaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Cármen, 1.

### J. M. BORJES Y C.<sup>ª</sup>

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,  
facilitan cartas de crédito, y giran letras  
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

## ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO  
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

## LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: 10 pesetas. *Madrid*, Cármen, 41; *Valencia*, Cuesta; *Barcelona*, Pelayo, 6; *Sevilla*, Santa Paula, 3; *Zaragoza*, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

# LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

<b>Península...</b>	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año.....	18 »
<b>Extranjero...</b>	{	Semestre.....	12 pesetas.
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen solo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á correspondencia y giro.

**ALMIRANTE, 2 QUINTUPLICADO**

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

# GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresa para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stillboide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

## Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACION de INVIERNO, á quien le pida á

**MM. JULES JALUZOT & C<sup>o</sup>**  
PARIS

Se remiten igualmente libros de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifiquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

**Casas de Reexpedición:**

En Madrid: Plaza del Angel, 12 - entlo-decha - Irún - Port-Bou - Hendaye - Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

### Artículos Recomendados

**PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,**  
Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

**AGUA DE COLONIA REAL**  
muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

**JABON DULCIFICADO,**  
Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

**ACEITE OPHYR,**  
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

**VINAGRE DE TOCADOR**  
superior á todos. ANTISEPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

**POLVO DENTÍFRICO** SALUD de la BOCA  
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones



Frasco: 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTEPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C<sup>o</sup> B<sup>o</sup> St-Denis, 16

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855

PARIS

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis, etc.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento ineficaz e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exsijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

## LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la Perla de San Carlos, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

# La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

**CONTRA**

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne, AP

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

## VINO DE MILLET

Chalybé Balsámico

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día.

Dep<sup>o</sup> P. E. MILLET, 41, r. des Foyes-Bourgeois, PARIS

Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

**HIERRO QUEVENNE** Único aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK**

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CENTRO DE INFORMES COMERCIALES

GESTIÓN Y COBRO DE DEUDAS

BAJO LA DIRECCIÓN DE **DON DANIEL FREIXA**

Pelayo, 42, Barcelona.

Las personas que quieran ponerse en comunicación con esta Agencia, pueden dirigirse á esta Administración.

### OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

	PRECIOS	
	Península.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. (En holandesa....)	9 ptas.	2 pesos oro.
(En rústica.....)	7,50 »	1,75 »
Breve Compendio de Historia militar.....	3,50 »	1 »
Campañas del Duque de Alba (2. <sup>a</sup> edición)....	5 »	1,50 »
Guerra de Crimea.....	1 »	0,50 »
La cuerda de cáñamo, novela (2. <sup>a</sup> edición)....	1,50 »	0,50 »
Soledad, novela.....	2 »	0,75 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL, FRERES, GLESA, RIVOLI, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER: depositario, y en las Perfumerías LAFONT 26